



Juan Tallón ambienta sus cinco relatos en Lyon tras una extraña explosión en un edificio. PABLO ARABA



REWIND
JUAN TALLÓN

Novela. Editorial: Anagrama, 2020.
209 pág., 17 euros

A la velocidad que progresa todo lo tecnológico, es posible que varias generaciones de lectores precisen prácticamente de una clase de historia para comprender el título de esta novela. Sin embargo, para otros muchos, esa simple palabra supone un guiño con el que teletransportarse a algún punto del siglo pasado en el que los términos 'rewind' y 'fast forward' no sólo tenían significado, sino que articulaban buena parte del tiempo de ocio de muchos jóvenes, enganchados a los reproductores de casete, en una versión primitiva del pirateo industrializado que surgiría con el cambio de milenio.

Sin embargo, la trama de 'Rewind', la última novela de Juan Tallón (Orense, 1975) se sitúa en la actualidad: tres años atrás, una extraña explosión se produce en un edificio de Lyon (Francia). A través de cinco relatos, cada uno con un distinto narrador y punto de vista, la novela irá reconstruyendo desde todos los ángulos no sólo el suceso, sino la historia previa y el posterior desarrollo.

Como si de un poemario se tratara, cada capítulo lleva un título tan explicativo como sugerente; casi como relatos de Salinger. El primero, 'En mitad de un día perfecto', da voz a Paul Madiot, un joven estudiante francés de Bellas Artes, que comparte el primer piso del edificio con tres compañeros: la berlina Ilke, el italiano Marco y la española Emma; esta última, algo más que una amiga. Su gran y céntrico apartamento no sólo es el escenario de la vida cómoda de un

Cuando éramos jóvenes e indestructibles

Novedad. Juan Tallón explora en 'Rewind' lo aleatorio de las tragedias y la capacidad humana para sobreponerse a ellas

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



grupo de jóvenes despreocupados y prometedores, sino también la sede de una fiesta perpetua en la que otros muchos amigos entran y salen, un reducto sin normas estrictas en el que su rebeldía inofensiva no va más allá de los encuentros festivos, los escarceos amorosos y el consumo, más bien leve, de algunas sustancias.

Con una importante exposición en perspectiva, y una intensa y satisfactoria vida social, Paul experimenta junto al resto de compañeros un estado de felicidad casi inconsciente. Se resis-

La obra reconstruye desde todos los ángulos el suceso, la historia previa y el desarrollo posterior

ten a madurar, a tomarse ya demasiado en serio, a caer en el aburrimiento cotidiano. Hasta que una noche Paul sale del salón de la casa y se dirige al baño, y la casualidad le lleva a escoger el aseo más alejado del salón. Una elección baladí que, sin embargo, supone la diferencia entre la vida y la muerte: de haber ido al otro cuarto de baño, habría fallecido en la explosión, como los que estaban en el salón.

Tras una larga convalecencia, el joven artista resultará seriamente lastimado en su mano buena, pero todavía más herido en lo emocional; mucho después del atentado, Paul realiza un curioso balance de pérdidas: «Ese día se llevó muchas de las cosas que amaba, y no me refiero sólo a las personas. Nunca más pude ver esa película, no volví a comer macarrones con chorizo, no escuché a Amy Winehouse, y tampoco me acerqué a la cocina».

La llamada del consulado

En 'Formas de decir te quiero', habla Álvaro, el padre de Emma, un juez cincuentón con altas aspiraciones, del que su hija se había alejado lo más posible. Primero de Sevilla a Barcelona para estudiar, y luego hasta Lyon. Su vida transcurre entre la rutina familiar, su afán por medrar profesionalmente y sus escarceos extramatrimoniales, hasta que una llamada del consulado congelará el instante

En 'Los periódicos no se leen por encima' la narradora es Hannah la quiosquera de la calle Romarin, donde vivían los muchachos, que al poco de llegar ya

se habían hecho querer por todo el vecindario. Obsesionada por la lectura y la actualidad, ejercerá de testigo de los hechos; conocía a las víctimas y hasta había acudido a alguna de sus fiestas, y su colaboración con la policía será esencial para empezar a esclarecer lo ocurrido.

En 'Todos cometen el gran error de su vida', Gianna, la hermana de Luca relata las trágicas consecuencias de su muerte para el resto de la familia: su madre fallecerá un año después, ahogándose en la bañera. Tras una conversación nada tranquilizadora con Paul, regresa a Italia para sumirse junto a su padre en la psicosis: «vivíamos instalados en un 'rewind' privado, yendo de delante atrás continuamente». Incluso rechazaron acudir al homenaje organizado a las víctimas por el Ayuntamiento de Lyon, tras reconstruir el edificio.

En 'Historias de amor con zapatos' habla el médico de urgencias que atendió a Paul y las víctimas unos minutos después de la explosión. Entre ellos estaba Didier, el hijo de su mejor amiga.

En 'Ford Torino rojo del 71' retoma el relato Paul, con la pesada losa de tener que asumir que «mis amigos están muertos, y yo no». Tras meses de convalecencia, ya ni siquiera pinta, sino que trata de reconstruirse convencido de que «el ser humano añora sólo la belleza. Las personas a quienes quiere, los sitios en los que fue feliz, los objetos que lo consuelan, la red de seguridad, la fuerza invisible de las expectativas son belleza, y su ausencia prolongada se vuelve insoportable para los sentimientos».

Con maestría narrativa, Juan Tallón hilvana en este capítulo final todas las demás historias que hemos ido leyendo en otras voces, dando sentido a este caleidoscopio coral y polifónico que reflexiona sobre lo aleatorio de la desgracia, y la maravillosa capacidad de reconstruirse y seguir adelante. Aunque, en ocasiones, resulte casi imposible resistirse a rebobinar, siquiera mentalmente.